

Director:

Ramiro Moreno Noriega

Editor

Armando Yance Pérez

Colaboradores de este número:

Jairo Parada C.

Orlando Yance P.

Armando Yance P.

Félix Alvarez Cabrera

Victor Camacho Fernández

Homero Urias

Impresores:

Editorial Mejoras

Contenido

- 2 Editorial
- 3 Sobre el estado actual de la Macroeconomía
- 11 Periodo de los recolectores de conchas marinas
- 19 Valor y precio en Marx
- 22 La crisis económica mundial en las relaciones económicas internacionales
- 27 Método para elaborar un perfil profesional para el economista.
- 31 Estados Unidos: el azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recuperación

Editorial

El barril de pólvora sobre el cual está occidente, es sin duda la deuda externa. Y en esto le cabe la mayor responsabilidad a la Banca Internacional. Pero aunada a esta política financiera están las políticas de los países industrializados, de tipo proteccionista y de altas tasas de interés, junto al señoreaje que ejercen en los mercados internacionales de bienes y servicios, como también en los monetarios y financieros. Todo esto conduce a una depresión en la capacidad de colocación de los productos de los países deudores. El deterioro en los términos de intercambio, agrava los problemas cambiarios de estos últimos e imposibilita el cumplimiento de los compromisos de pagos. La insolvencia internacional de América Latina, para el caso que nos ocupa, si bien tiene implicaciones de causalidad endógena, por políticas irresponsables, tiene, en esencia, su razón de ser en los factores anotados líneas arriba. Pero el problema, si bien es de carácter económico, no está exento de connotaciones políticas. La cumbre de Londres convergió en la decisión unánime de mantener en alto las tasas de interés; y luego del llamado "Consenso de Cartagena" no se hizo esperar la subida de la prime rate, con lo cual el área industrializada tomaba una posición despectiva e indiferente a la solución a la crisis. Esta actitud es la misma que refleja la famosa "condicionalidad" del FMI, en las llamadas políticas de ajuste. Ajuste que, por su naturaleza deflacionaria, genera protestas en las clases trabajadoras de los países deudores, quienes son, en última instancia, los que soportan la expropiación y explotación extranjera. La depresión de la demanda interna en sus componentes básicos de consumo e inversión y una mayor carga tributaria es la exigencia de los países acreedores, para la generación de los recursos necesarios que permitan amortizar la deuda externa y sus intereses.

Frente a la vulnerabilidad en el sistema financiero que esto genera, la solución no se halla en inyectarle mayor liquidez al Sistema Monetario Internacional. El manejo de la política económica para los distintos países se ha tornado tan difícil, que se requiere de una buena dosis de imaginación y audacia, pero igualmente de voluntad política por parte de los países acreedores en disminuir su proteccionismo y propiciar una mayor participación, para los deudores, en el comercio internacional. Sin embargo, dada la experiencia internacional, creemos que esta alternativa no se producirá y pensamos, para ser realistas, que parte de la solución está en las mismas decisiones y prácticas de política interna de cada país, pero con la reserva de que frente a la actitud conjunta del área industrializada, se debe oponer la posición de renegociación conjunta, más no aislada, de los países deudores.